

mó posiciones, fuera de la plaza, de las alturas que forman en el lado del Sur los cerros de San Gabriel, Jesús María y Secación, quedando así establecida una línea exterior para evitar que los fuegos enemigos nos dominasen desde esas alturas.

Puestos en esa actitud, esperamos ya los ataques del enemigo, todos dispuestos á cumplir con nuestro deber y con la conciencia de triunfar. En efecto, desde las doce del día las columnas de los imperialistas fueron lanzadas sobre dos fuertes de nuestra línea interior, que escogieron como puntos objetivos de su ataque, intentando á la vez doblar nuestra retaguardia con la ocupación de nuestra línea exterior. Los fuegos se avivaron y el ataque se sostuvo con bastante denuedo por nuestra tropa en todos los puntos que fueron amagados, dando por resultado que el enemigo fué rechazado en todos ellos las cuatro veces que intentó sus ataques, y que á las cinco y media de la tarde se retiró llevándose tan solo parte de sus heridos en unos carros, y sin poder contener la grande dispersión de sus restos desmoralizados.

No se me ocultó desde luego mandar una fuerza en su persecución, pero tuve el pesar de no poderlo hacer, porque me detuvo la consideración del mal estado de la caballada, de lo fatigado de nuestros soldados después de un combate de mas de cinco horas, y por último el temor de debilitar la plaza con la poca fuerza que contaba apenas para cubrirla, en el caso de que el enemigo intentase un último ataque, puesto que hasta aquellos momentos me eran desconocidas sus verdaderas pérdidas y el desbandamiento de su tropa. Destaqué sin embargo cincuenta caballos que lo siguieron mas de una legua de la población, cuya fuerza volvió á la plaza ya de noche, por no haber sido prudente que continuase adelante sin esponerse á un mal éxito en la oscuridad de la misma noche.

El enemigo pernoctó en la hacienda de San Lorenzo, cerca de dos leguas de Parras, quizá dispuesto para volver á atacar; pero al día siguiente se retiró ya de una manera definitiva convencido de su impotencia por lo desmoralizado de su fuerza, y por aproximarse á su retaguardia 120 rifleros del cuerpo de Monclova que venían á incorporárseme, como lo verificó el 12 con su teniente coronel C. Ildefonso Fuentes, sin embargo de la posición difícil en que se hallaba esa pequeña fuerza, forzando jornadas de veinte y tantas leguas, como lo hice yo para la ocupación de la

plaza. Desesperé otra vez por la imposibilidad en que me hallaba para completar la derrota de Campos y Treviño, porque repito á V. el mal estado de los caballos.

Se han levantado del campo 217 muertos, de los cuales pertenecen noventa y cuatro á nuestros valientes, y el resto al enemigo. Lleva consigo la mayor parte de sus heridos y algunos que quedaron en las casas de los suburbios, no tuve tiempo para recojerlos. De los nuestros han resultado 36, de manera que nuestra baja total consiste en 94 muertos, 36 heridos y cuatro prisioneros al revolverse entre las filas del enemigo, sin contar un disperso de nuestra parte.

La pérdida total de los imperialistas es la de 123 muertos que se recojieron y mas de trescientos entre heridos y dispersos; pues de los mil doscientos hombres con que atacaron, llevan ahora doscientos, poco mas ó menos, segun los informes y noticias que he recibido, todos contestes. Posteriormente los vecinos de Parras encontraron y dieron sepultura á 16 cadáveres mas, de soldados de una y otra parte.

Entre la sensible baja que hemos tenido, hay que lamentar la pérdida de los dignos y valientes capitan Ciriaco Ocampo y teniente Angel del mismo apellido, (*) los cuales sucumbieron gloriosamente al pié de las piezas que servían juntamente con cuatro artilleros de la dotación. Igual suerte corrieron el pagador de la sección de la Laguna, C. Cláudio Juárez y el capitán C. Manuel Pedraja, los cuales murieron en el primer ataque de fuera de la plaza. Tambien contamos entre los heridos al digno capitán C. Miguel Ruiz Contreras, que con el teniente C. Fernando Chápman y catorce soldados, hizo una salida de la plaza cargando sobre mas de doscientos hombres del enemigo con tanta bizarria que se revolvió entre sus filas, cayendo allí herido con todo y caballo, saliendo únicamente él, el teniente Chápman, el sargento segundo Antonio de la Cruz que debe haber muerto de resultas de sus heridas, y ocho soldados, pues el resto concluyó en la refriega.

No puedo menos de hacer especial mención de los paisanos, Agustín y Manuel Villanueva, hermanos los dos y jóvenes de 18 a-

[*] Sobrinos en primer grado del ilustre D. Melchor Ocampo,

ños uno y de 15 el otro, los cuales se presentaron en los momentos del combate, y que en uno de los encuentros de fuera de la plaza murió uno y resultó gravemente herido el otro. Su conducta, digna de la mejor recomendación, lo mismo que la de muchos ciudadanos del pueblo, hace su memoria acreedora á la gratitud de la patria; y su familia igual á la de todos los bravos que sucumbieron en la lucha, es merecedora de la protección y particular consideración del Gobierno.

Concurrieron al brillante hecho de armas que me ocupa, los cuerpos primero de Parras, rifleros de Saltillo y la artillería que componen la primera sección de la Brigada, y tres escuadrones de la Laguna que forman la segunda sección.

El comportamiento en general de todos los ciudadanos jefes, oficiales y tropa, nada ha dejado que desear por la serenidad, valor y decisión con que se manejaron todos en los momentos mas supremos del conflicto. Omito por lo mismo hacer recomendaciones especiales, y solo acompaño á V. una lista de los que creo conveniente se les conceda el ascenso inmediato, por las circunstancias muy particulares que concurren en ellos y que me son conocidas.

Tanto á los bravos militares que concurrieron á esta gloriosa jornada, como á los patriotas ciudadanos del pueblo de Parras que se me presentaron en la lucha, entre los que merece una particular recomendación el ciudadano Benito Goríbar, por su digno comportamiento en todo el tiempo del combate, y por haber seguido la suerte del Gobierno del Estado retirándose del Saltillo donde era Jefe político, desde la retirada del general Negrete el año pasado, les he dado las gracias en nombre del Supremo Gobierno Nacional y de la Patria, como se servirá V. ver por las proclamas que me honro de acompañar á este parte.

El día 14 en la tarde recibí aviso por mis exploradores, de que los franceses, sin saberse hasta después su número, se dirijian sobre Parras del rumbo del Saltillo. Esa fuerza, que según los partes últimamente recibidos no llega á cuatrocientos hombres, pudo ser batida por la mía; pero calculando que su movimiento debiera ser en combinación con la de Campos y Treviño, que se aseguraba estaban en la Boquilla, á doce leguas de la plaza, resolví abandonar á Parras y salir sobre estos últimos para batirlos

aisladamente, aprovechando el mal estado de su tropa, para asegurar el éxito en mi favor. No he podido conseguir este objeto porque los traidores han hecho su retirada tan precipitada, que al llegar ayer á este punto, he recibido noticias que se hallan ya en San Juan de Guadalupe en el Estado de Durango. No abandono, sin embargo, la esperanza de realizar este pensamiento, á fin de evitar que concierten su acción con los franceses que han entrado á Parras el 16 del mes actual, y esté V. seguro de que en este sentido continuaré activamente mis operaciones ulteriores, de las cuales me prometo dar cuenta á ese Ministerio muy pronto, en los términos mas favorables para la causa nacional.

Todo lo que me honro de poner en conocimiento de V., suplicándole se sirva dar cuenta al C. Presidente de la República y felicitarlo de mi parte por el hecho glorioso de armas que ha tenido lugar en Parras, como precursor de otros mas importantes por sus resultados.

Independencia y libertad. Rancho del Burro, Febrero 18 de .. 1866.—*Andrés S. Viesca*.—C. Ministro de guerra.—Paso del Norte.

En seguida del parte publicamos también la comunicación en francés, que el general Douay dirijió al general Viesca, cuya traducción consta á páginas 52 y 53.

Corps expéditionnaire du Mexique.—1ère Division d'infanterie.—Etat major.—N.º 1257.

Au Saltillo Le 14 Juin 1866 —N.º 3.—Monsieur le Général.—J'ai l'honneur de vous accuser réception de votre lettre datée de Monclova, le 8 Juin courant.

Veillez d'abord agréer mes remerciements pour l'empressement que vous avez mis á faire parvenir á Monsieur le Sous-Lieutenant Moutier les 200 piastres que je lui ai envoyées, par votre intermédiaire, pour lui et ses compagnons de captivité. Je ne crois pas trop préjuger de votre complaisance, en vous priant de vouloir bien lui faire remettre encore pareille somme 200 piastres, que je vous envoie, cijoint, en une traite sur Monclova.

Je ne suis point surpris, Monsieur le Général, que vous n'ayiez pas les pouvoirs nécessaires pour traiter de l'élargissement de nos prisonniers. Je ne suis point moi-même autorisé á entrer en négociations. Mais le vif désir que j'ai de mettre un terme á la

captivité de mes soldats m'engage á vous écrire cette lettre, ne doutant pas un instant que vous ne vous associiez, de tous vos efforts, au sentiment d'humanité qui me guide.

Vous trouverez, ci-joint, une note contenant les noms de 31 officiers mexicains, prisonniers á Puebla. De plus, 104 mexicains, dont 6 officiers, provenant des troupes de Cortina, sont en ce moment á Veracruz. J'ai lieu de penser que le Maréchal Commandant en chef consentirait á mettre en liberté ces prisonniers mexicains en échange des militaires français faits prisonniers á Santa Isabel, le 1.^{er} mars, au Parral, le 13 août de l'année dernière, et aussi des quelques officiers mexicains faits récemment prisonniers á Chihuahua par D. Luis Terrazas.

Je ne sais Monsieur Moutier et ses compagnons de captivité ont été autorisés á donner de leurs nouvelles á leurs familles. S'il n'en était point ainsi, je vous prie de vouloir bien les autoriser á le faire. Il n'y aurait á cela, j'en pense, aucun inconvénient si les lettres de ces militaires, avant d'être envoyées á Saltillo vous étaient préalablement remises ouvertes.

Vous voyez, Monsieur le Général, que je n'hésite point á faire appel aux sentimens d'humanité et de courtoisie dont je vous sais animé, et je ne doute pas que vous ne fassiez tous vos efforts pour conduire á bien l'échange dont je viens de vous parler. Je vous prie d'en accepter d'avance mes remerciemens ainsi que l'assurance de ma haute considération.

Le Général de Division, Command. la 1.^{re} Division d'infanterie du corps expéditionnaire.—*F. Duai*.—A Monsieur le Général Andrés S. Viesca á Monclova.

Por último, varias veces hemos oído decir al Sr. Viesca, narrando el episodio de Santa Isabel, que la orden que dió al teniente coronel Fuentes, cuando el enemigo lleno de osadía y á paso de carga se aproximaba á nuestras posiciones, «de no hacer fuego si no cuando estuviera á quema-ropa,» no fue idea original suya, si no que en aquellos momentos se acordó de que el general Kellerman en la batalla de Valmi, en tiempo de la revolución francesa, dió órdenes muy severas á los batallones de voluntarios franceses, «de no hacer fuego si no hasta que el enemigo estuviera á quema-ropa,» lo que le dió un brillantísimo resultado, y la victoria, por el ala derecha del cuerpo de ejército que mandaba.

Fe de Erratas.



	-DICE:-	- DEBE DECIR:-
Página 7 línea 10—	Duai	Douay
„ 14 „	21—perteneciente	pertinente
„ 22 „	24—hallí	ahí
„ 27 „	28—rumbo á	rumbo de
„ 29 „	8—alejando	alegando
„ 29 „	27—satisfactorio	satisfactoriamente
„ 34 „	8—Benito González	Benito Goríbar
„ 48 „	última:—tratamos	tomamos

